

Iob 7.

codiciando sus riquezas, y despojos, se reís vencidos; despues de la victoria avrá tiempo. Mira pues lo que dice Iob, que la vida de hombre es vna continua batalla sobre la tierra. No codicies las riquezas. Estandosni Señorios del mundo contra quien peccas; porque acabada la victoria en esta vida, podrás despues enriquecerte, y ser grande en el Cielo. Trabaja aora, y no quieras estos Estados, y Señorios del mundo. El que tiene Señorio, y mando en este mundo, tantas cargas trae sobre sí, y quantos son aquellos à quien manda. No se pueden contar las culpas de lo; que descan mandos, y Señorios. Aquel es grande tenor, que se enseñorea de sus malos deseos. Maravillosa cosa es, que siendo el subir cosa penosa, y el bajar muy fácil, todos quieren subir à Señorios, y mandos; y muy pocos quieren descender, y bajar à la humildad. Son los hombres amigos de descanso, y enemigos del trabajo, y con todo esto dexan el estado humilde, que hallan sin trabajo, y ech an mano de cosas altas, y vanas, por vivir trabajosamente. Con trabajo subes, y para tu mal subiste, segun aquello que el Sabio dice: Muchas vezes se enseñorea vn hombre de otro, para su mal, y daño.

1. Reg. Por su mal subió Abimelec al Señorío, pues le auró tan poco, y acabó tan desafortadamente. Lo mismo podemos dezir de Abiálon, Adonias, Athalia, y de otros tiranos. Guardate no te acontezca lo que pasó por Aman, gran privado de el Rey Atiúeto, el qual por su grande sobervia, y prelucción fue ahorcado en la horca q tenía aparejada para Mardoqueo. Este es el fin de las privaças, honras, y Estados del mundo, y el pago que dà el mundo à sus servidores. Ama el estado humilde en el suelo, porque Dios te ensalce con sus escogidos en el Cielo.

De la vanidad de los que quieren ser Prelados. Cap. 25.

Mat. 20

No sabeis lo que pedis, dixo el Señor à dos Discípulos, que querian ser preferidos à los otros. De no conocerte quien eres, nace el apetito de querer ser Prelado. La honra es premio de la virtud. Si te tienes por merecedor de ella, y piensas que eres bueno, por la misma razon eres indigno de la honra. Basta creer de si que eres bueno, para saber tu mismo que no eres tal. Y si tienes para ti q la mereces por solo esto debes creer no ser merecedor. La ambicion es madre de la

heresia. Dificultoso es estar en alta dignidad, y no tener activos los pensamientos. Los que quieren ser Prelados, no saben que cosa es ser Prelado. Tanvanta ha de hazer el Prelado à los subditos, quanta haze el Pastor à sus ovejas. No se dà el grado de Doctor al que comienza à estudiar, porque dicen que será buen Letrado, y sino al que ya es Letrado. No ha de ser Prelado el que comienza à ser virtuoso, sino el que tiene ya resignados todos sus apetitos, y es ya virtuoso. La Prelacia es estado de perfectos. Mandava Dios, que à la primera señal que hizicssen las trompetas, salicssen los Capitanes al campo; y quando profiguicssen, y continuassen mas su llamamiento, salicse la otra gente popular. A la primera inspiracion ha de acudir el Prelado, y ser el primero en el servicio de Dios. No obliga Dios à los subditos tanto, como à los Prelados, por no tener estado de tanta perfeccion; pero quiere que los Prelados sean diligentes en responder à Dios al primero llamamiento. Quanto eres mas alto en Dignidad, tanto has de ser mejor. Si mucho recibiste, mucho debes. Si peccas, mas gravemente peccas; porque tanto es mas grande la caída, quanto es mayor el estado. Todos los Discípulos dormían en el Huerto; pero Christo nuestro Redemptor à solo San Pedro reprehendió, porque pecando todos, tanto por tanto, por que reprehensio merece el Prelado, que el subdito. No ha de dormir el que tiene por oficio de despertar à los otros. No será ambicioso, si consideras que eres obligado à ser mas virtuoso que los otros, y que pecando has de ser mas gravemente punido. En la mas alta Region del ayre, don de el ayre está mas puro, no ay nubes, ni rayos, ni suben vapores de la tierra; pero toda aquella Region está quieta, clara, y serena, y resplandeciente. Pero en la mas baxa Region del ayre se engendrã nubes, y rayos, y otras cosas semejantes. Así los Prelados, que tienen lugar mas alto, y estado de perfeccion, han de estar quietos, y libres de toda turbacion, y passion. Y aunque en los subditos se hallan estas flaquezas, no las ha de aver en los Prelados. Con mucha razon son comparados en el Evangelio à la Ciudad puesta encima del monte; lo vno, porque es vista de todos, y lo otro, porque la Ciudad ha de ser provida de los mantenimientos necesarios. No es maravilla que en vna aldea no se hallen bastimentos; y así no es

Num. 10.

Mar. 14.

Mat. 5.

mu.

Exo. 15

1. Ti. 1.

2. Ti. 1.

Iov. 3.

2. Para. 26.

Exod. 4

Iob 1.

Gen. 30.

mucho que en el subdito no se hallen virtudes, ni letras. Pero el Prelado, que es como Ciudad, ha de tener provision de prudencia, virtudes, santidad, y letras. San Pablo en las Epistolas que escriviò saludando, diciendo: Gracia, y paz sea con vosotros. Pero en las Epistolas que escriviò à Timotheo, dixo: Gracia, y paz, y misericordia. Añadiò misericordia escriviendo à Timotheo, porque Timotheo era Obispo; y la misericordia, y piedad q deben tener con los pobres los Prelados, es virtud muy encomendada à ellos. Mas piadoso, y perfecto has de ser tu, si eres Prelado, que tus ovejas. En todas las cosas has de ir delante, y ser en la virtud el primero. El primero que en Ninive hizo penitencia fue el Rey. El fue el primero que se levantò de su Trono, y se vistió de cilicio, à quien imitó toda la Ciudad. Todos tienen los ojos puestos en ti, y así eres obligado à vivir mas santamente. La lepra del Rey Ozias estava en la frente; pero la de Moyses estava en las manos, que con meterlas en el seno la podia esconder. Así la lepra, y culpas de los Reyes, y Prelados está en la cara, y todos la veen; pero la lepra de los subditos está en las manos, que se puede enubrir. Conviene q no sean leprosos, sino que vivan bien, pues todos miran al rostro, y tienen puesta la vista en ellos, y se les van las lenguas tras los ojos. Si vno tiene medidas falsas en su casa, veen las dos, ò tres; y quando mucho sabenlo los vezinos: pero las medidas falsas que están en la picota veenlas todo el mundo. Así los peccados de los Prelados de todos son vistos, porque son personas publicas, y están à vista de todos, lo qual no acontece à los subditos. Todos tienen puestos los ojos en ti, y no haciendo lo que debes, escandalizas à muchos. El mal Prelado, de tantas muertes es digno, quantas ocasiones diò de pecar à los flacos con su mal exemplo. En casa del hermano mayor murieron los hijos de Iob; porque los subditos mueren con el mal exemplo del Prelado, que es su mayor hermano. Sigúe los subditos los exemplos de los Prelados. Segun las varas que el Pastor Jacob ponía à sus ovejas, así concebían ellas los Corderos manchados; porque segun los exemplos que los subditos veen en sus Pastores, conciben las obras buenas, ò malas. No carecerá de mancha la obra del subdito, que ve con los ojos el mal exemplo del Prelado. Tus obras buenas, ò malas son las varas, que ponas delante los ojos

de tus ovejas, conviene que ellos vivan como tu vives. Quando andava la nube, que guiava à Israel, andava el Pueblo; y quando la nube parava, estaban quedos. Andando el Prelado por el camino de las virtudes, andan, y aprovechan los subditos; y parando ellos ociosamente, están quedos los subditos, sin pasar adelante. Anda tu, que eres Prelado, y guia de los otros, y séguirte han tus subditos. Estas tu quedo, y dices à los otros: que vayan? Las obras mas semejante son con las obras, que con las palabras. Mas se persuade el hombre à obrar con exemplos de obras, que con palabras. Bebiendo el Medico el amargo brevaie, mas persuade al enfermo, que diziendole que lo beba. Mejor harás andar à los subditos, diziendo vamos, y andando tu delante, que diziendoles que vayan, estando tu quedo. Del Señor, como buen Prelado, dize San Lucas, que comencò à hazer, y à dezir: No quiebres la cabeza con grandes sermones, siendo en tu vida relajado; porque cosa es montruosa tener vn hombre la lengua mayor que la mano. Menor es la lengua que cabe en la boca, que la mano; porque quiere Dios que tengas pequeñas plasticas, y grandes obras. Muchos de los Prelados, y Predicadores tienen grande cuenta con hablar bien, y muy poco cuydado de vivir virtuosamente. Los que venden el atrica, primero hazer la prueba en si mismos, porque de otra manera nadie quiere comprarla. Así, el que à los otros enseña la virtud, deve hazer la experiencia primero en si mismo, viviendo virtuosamente, si quiere que los otros hagan lo mismo. Primero que Christo nuestro Redemptor salicse à predicar penitencia al Pueblo, ayunò quarenta dias con sus noches en el desierto. Siendo tu vida desprezada, resta que la doctrina sea tenida en poco. Se el primero en el servicio de Dios, y verás quãto mas provecho harás en tus subditos, que con largos, y elegantes razonamientos. Pues mira quanta vanidad es desear ser Prelado, pues te obligas à dar cuenta de las almas ajenas, y à ser mejor, y mas perfecto que los otros. Loco eres, si quieres tomar sobre tus ombros tan grande carga. No debes desear estado, en el qual andan los hombres engañados. Los Prelados nunca oyen sino lisonjas, y mentiras; y muchas vezes de boca de aquellos que murmuran dellos en su ausencia, y detraen de sus vidas, y costumbres. Que mayor mal, que nunca oír verdad? Los

Aho. 1.

Mat. 4.

D

Re:

Prelados, y Principes, siempre andan cercados de aduladores, que aprueban sus yerros, y aian todo quanto hazen. Entre ellos peygras debes considerar el riguroso pnyzio, y residencia, que tomará Dios a los Prelados, segun aquello que está escrito en el libro de la Sabiduria: luyzio durissimo se hará a los q mandan a los otros. Aunque no huviera otra cosa sino solo decir Dios, que serán los Prelados durissimamente juzgados, solo esto devria bastar para huir de Prelacias, y Dignidades. Mañana morirás, y la Escritura Divina, que no puede mentir, está diciendo, que serás juzgado rigurosamente. Qué cosa mas para temer? Qué cosa mas espantosa, y terrible? Crees esto, o tienes lo que dize el Espíritu Santo, por cosa de burla? Si eres Christiano, y crees a Dios, como eres tan desalmado, que quieres ser juzgado durissimamente? Extraña ceguedad, y error intolerable, que quiera vn hombre fiaco, y pecador en rar con Dios en la cuenta rigurosa de su terrible Iusticia! Esto quieres, si quieres ser Prelado, y preferirte a los otros. Quitá de tu corazón toda ambicion, y vano desseo de mandar, imitando a Iesu Christo nuestro Señor, y Redemptor, el qual no vino a ser servido, sino a servir, por enseñarte la humildad, y sugecion; la qual tu debes amar, porque gozes de papes de la verdadera honra, y perpetuo descanso en el Cielo.

Sap. 6.

Ma. 20
Luc. 22.

Del exemplo de los Prelados.
Cap. 26.

Mat. 5.

Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los Cielos, dize Christo nuestro Redemptor a los Prelados de la Iglesia. Grande obligacion tienen los Prelados de dar buen exemplo a sus subditos, pues el Pueblo imita a los mayores. En meneandose la rueda grande del molino, se menean el rodézno, y la piedra, y las otras ruedas menores. Así en meneandose el Prelado, para el bien, o para el mal, se menean los subditos; y aun muchas vezes la rueda mayor está queda, y las otras no dexan de menearse; y acontece que ya el Prelado está enmendado de su pecado, y los subditos no cesan de murmurar, y escandalizarse. Como muchos de los Prelados, y grandes andan acompañados de gente; así entrá acompañados en el infierno, llevando

tras si mucha gente, que escandalizaron con su mal exemplo; como acá no andan solos, así tampoco quieren ir solos al infierno. Quando vn pequeño arroyo sale de madre, haze poco daño; pero si sale de madre vn río caudaloso, lleva puentes, y huertas, y casas, y molinos, y haze mucho daño. Quando el subdito peca, haze poco daño a los otros; pero si el Prelado sale de si, haziendo lo que no deve, haze grandes daños, y males con su mal exemplo. De tal manera figuen los subditos los exemplos de los Prelados, y así los imitan; que los de Sichen hasta en la Fè, y Religion que tenían imitaron a su Principe Emor, y se circuncidaron, porque vieron que su señor se circuncidava. Mira quan facilmente siguió el Pueblo al señor, y Prelado, y en cosa de tanta calidad, como era mudar la adoracion, y Religion que tenían. En marandose el Rey Saul, luego se mató su criado, que le llevaba las armas; porque veas como el mal exemplo del Principe lleva tras si a los otros. El Pontifice Cayfas con su sentençia, condenando a muerte al Autor de la Vida, llevó tras si a los otros de su Conçejo; los quales vinieron a dezir lo mismo, movidos con la autoridad de el Pontifice. Quando vna pequeña piedra cae del monte, quedase luego donde cayó; pero si cae vn peñasco grande de vna montaña, lleva tras si otras muchas piedras, y arboles. Así cayendo el subdito no dana mucho a los otros; pero quando cae el Prelado, lleva tras si a muchos. Así tambien, aunque en la fabrica cayga vna piedra, no haze mucho daño; pero si cae la clave, que es la piedra yafal, destruye todo el edificio, porque caen otras muchas piedras con ella. Mira pues, si eres Prelado, la obligacion que tienes de vivir bien, y el daño que hazes con tu mal exemplo. Iofue, y Caleb, no solo espiraron la tierra de promission; pero aun traxeron vn grande raziimo de vbas, en lo qual con obra, y exemplo, mostravan ser verdad lo que dezian. No basta que el Prelado enseñe con palabras a sus subditos; pero también menester que con vida, y exemplo muestre ser verdad lo que dize. Quando los mayores quieré aprovechar a los menores, ha de conformar la vida con la doctrina. En Ezechiel está escrito, que no subian mas las ruedas de lo que subian los Animales Santos. Todo iba a compás, y todo a plomo. Quando se levantavan las ruedas, juntamente se levantavan

Gen. 34

1. Reg. 31.

Iean. 11

Nu. 13.

Ezech. 1

van los Animales; y dode iba el espíritu, tambien allí las ruedas. Y sus pies eran derechos; porque han de conformar las obras con las palabras. Quando los Prelados, que so las cabeças, estan enfermos, todo el cuerpo está enfermo. En el Ecclie siatico está el rito: Segun el luz de el Pueblo son sus oficiales; y qual es el que rige la Ciudad, tales son los que moran en ella. Como la sombra del pilar imita al pilar; y si el pilar es derecho, está la sombra derecha; y si torcido, torcida; así los subditos imitan a los Prelados, y figuen sus exemplos. El primero que proñó los vatos de el Templo fue el Rey Baltasar, a quien figuieron los otros. En esto veras como los mayores llevan tras si a los menores en la virtud, o en el vicio. Por amor de esto los pecados del Pueblo son dichos fer pecados de los Prelados, por ser ellos causa de que peque el Pueblo. Por lo qual quando pecó el Pueblo de Israel, adorando el begerro, reprehendió Moysen a su Prelado, y Sacerdote Exo. 32 Aaron, diciendo: Que te hizo este Pueblo, para que pusieses sobre el tan gráde pecado? Pecó el Pueblo; y el Prelado es reprehendido, y a él se pone la culpa. Si el reloj anda desconcertado, no echan la culpa al reloj, ni a sus ruedas, sino al que tiene cargo de concertarlo. Así los yerros, y culpas del Pueblo, son culpa de los Prelados, los quales quando hazen lo que deven, tambien los subditos los figuen, y son buenos, y virtuosos. Abimelech, hijo de Gedeon, dixo a los suyos: Hazed, lo que me vierdes hazer. Y corrando vn ramo puñolo al ombro; lo qual tambien hizieron sus soldados, y lo seguian. Quando Iofue iba a passar el rio Iordan con el Area del Testamento, mandó que los Sacerdotes passasen delante, y diessen vados; así fue, que passando ellos cesó la furia del agua, y passaron todos. Así deven ir los Sacerdotes, y Prelados delante de todo el Pueblo. En diciendo Iofue, q la cabeza estava enferma, y el corazón angustiado, añadió luego, diciendo: Descende la plata del pie, hasta lo mas alto de la cabeza, no ay en el cosa sana. Quiso en esto dezir el Profeta, que porque estavan las cabeças enfermas, no avia salud en los miembros; porque quando los Prelados son viciosos, los subditos hazen lo que no deven, porque figuen las ovejas a sus Pastores. Los de Babilonia, quando vieron que los Principes, y Prelados, y principales de el Pueblo adoravan la estarna, luego ellos tambien la adoraron, sigui-

Eccl. 10.

Dan. 5.

Exo. 32

Iud. 9.

Iof. 3.

Ijai. 1.

Dan. 3.

do a sus mayores en aquel pecado; y provocados por su mal exem, io, lo qual por ventura no hizieran, sino vieran idolatrar a los Magiistrados. Así Ieroboan Rey de Israel llevó tras si a la idolatria a todo el Pueblo, quando hizo los begerros de oro. Como el cazador pone en el campo vna paloma fonda, y ciega por añagaca, con la qual toma otras muchas que vienen a ella; así el demonio pone vn mal Prelado fonda, y ciego en la Iglesia, con el qual caça a otros muchos que pecan, incitados por su mal exemplo. Mandó Cetar Augusto con arrogancia, escribir, y empadronar a todos los vassallos; y luego Cirino, y todos los otros Prélidentes, y Oficiales de el Emperador hizieron lo mismo, siguiendo a su Señor: Como el mar Mediterraneo imita al ayre, y está quieto, quando está el ayre folegado; y tempestuoso, quando anda el ayre turbado; así los subditos imitan a los Reyes, y Prelados. El Pueblo no es otra cosa sino sombra de el Principe, que se menean con él. Como el caño de agua sigue la naturaleza de la fuente de donde mana; así el Pueblo sigue el ingenio, y costumbres del Principe. Turbada la fuente, turbase el agua que de ella corre; así turbado el Prelado, turbanse los subditos. Turbóse Herodes, y dize el Evangelio, que luego se turbó tambien Ierusalem con él. Los pecados que hazen los hombres del Pueblo, son como defectos en el pie, o en la mano, que se pueden diamular, y encubrir. Mas las culpas de los Prelados son mançillas en el rostro, porque luego se dá pregon de quien son, y hazen mayor daño con su mal exemplo, que el subdito con muchos pecados. Pecado es este, cayo castigo no quiso Dios diatar mucho, dando en esta vida la pena, para enmienda de los malos Prelados, y exemplo de otros. Pecaron los hijos de Israel, y los Madianitas; mas porque los Madianitas fueron causa del pecado de los Hebreos, los mató Dios a todos. Facilmente perdonó Dios a David el pecado que cometió como fiaco, y perdonó particular, y castigo rigurosamente el mal exemplo que dió a sus vassallos, lo qual parece en lo que el Profeta Nathan le dixo: Dios pasó tu pecado de ti; pero porque con el mal exemplo hiziste blasfemar al nombre de Dios, castigará Dios duramente este escandalo. Muchos blasfemando echavan a Dios la culpa de David, diciendo, que avia hecho Dios mal en quitar a Saul, y darles a David, y está

3. Reg. 12.

Luc. 24

Mat. 24

Nu. 31

2. Reg. 12.

cañon que aya dado David, para que el Pueblo llamo blasfemate, castigó Dios mas asperamente, que la propia culpa. Así fue punido Ieroboan por los becerros de oro, por la ocañon que dió de idolatrar a sus sucesores: por lo qual la

1. R. g.
16.
2. M. o.
6.

1. Ti. 5.

De la obligacion que tienen los Prelados. Cap. 27.

Escriptura, contando los pecados de los otros Reyes, acuso siempre a Ieroboan, por aver sido autor de el escandalo. El Santo viejo Eleazer, aunque pudiera comer lo que le ponian delante, sin ir contra la Ley, antes quiso morir, que hazer lo que el tirano la mandava, por no dar mal exemplo a los moços. Esto deven mirar todos los Prelados, pues a ellos incumbe apacentar sus ovejas con doctrina, y exemplo de buena vida, y santas costumbres: porque haziendolo así seràn dignos (como dize el Apoitol) de doblada honra, y alcançaran mayor corona en el Cielo.

Epb. 4.

Rvegoos que andeis dignamente segun vuestro llamamiento, dize el Apoitol: Si mira el Prelado que es atalaya, y que es llamado para ser Maestro de virtudes, hara por estar ta adelante en ellas, que con vida, y exemplo persuada a sus subditos a hazer lo mismo. No solo, si eres Prelado, debes ser mejor que tus subditos, y tienes obligacion a darles buen exemplo, y a edificarlos con tu vida, pero aun debes visitarlos, y conocer tus ovejas, y velar sobre tu ganado. Los Samaritanos en todo el tiempo que estuvieron sin Sacerdote, y Pastor, eran despedaçados, y perseguidos de los Leones; pero despues que vino el Sacerdote de Dios a ellos, y les enseñó la Ley, y Culto Divino, cesó aquella plaga. Así la presencia de los Prelados es muy necesaria, por que ignora el Pueblo muchas cosas, de que es enseñado por el Prelado. Por lo qual en los Proverbios está escrito: Donde no ay quien gobierne, perderse ha el Pueblo. Quando Moysen estava con su Pueblo Israelitico, rigiendolo, y gobernandolo, nunca idolatró, teniendo a su Prelado presente, pero en ausentandose, y subiendose al monte adoraron el becerro, aunque le dexó a Aaron por sustituto. Embió Eliseo su baculo por Giezi su criado, para que poniendolo encima de vn difunto, resucitasse el muerto, el qual no resucitó, hasta que llegó el Profeta en propia persona. No basta que

Pro. 11.
Exo. 32

4. Reg. 4

visites tus ovejas por tercera persona, porque es menester que tu mismo vayas a ellas, y las visites, y trabajes li queres darles vida. La Luna, aunque es mejor que las Estrellas, mas mueve, y haze en el ras cosas interiores que ninguna Estrella; no porque tiene infuñencia, ni virtud mas eficaz que ellas; sino porque anda mas cerca de nosotros, y está en el primero Cielo, y mas baxo. En esto veras quanto virtud tiene para mover el andar cerca. Así el Prelado deve residir, y con su paciencia regir las ovejas, para que pueda mover a los subditos a la virtud, andando cerca dellos. Traxo Dios todos los animales a Adan, para que les pudiese nombres. Tan particular conocimiento ha de tener el buen Prelado de sus subditos, que sepa los nombres propios de todos. Eres obligado a visitar tus ovejas, so pena de damnacion eterna, y visitandolos remediar sus daños, y suplir sus necesidades. Así muchos son como el carcelero, que comiendo, y bebiendo a costa de los presos, y andandose el pañeando con toda libertad por la plaza, visita a los presos, no para otro efecto, sino para ver si están bien presos, y para dexarlos mas aprisionados. Así muchos de los Prelados, triunfando ellos, y vieniendo en toda libertad, y regalos a costa de los subditos, no lo visitan sino para cargarlos con preceptos, y censuras, y dexarlos mas aherrrojados, y ligados con estatutos, y cargas, que ellos no quieren tocar con el dedo. No lo hazia así aquel buen Pastor David, pues mataba osos, y leones, por la vida de sus ovejas. Jacob desvelavase, y sufría el calor del Verano, y el frio del Invierno, y padecia grandes trabajos en el desierto, por el descanso, y vida de su ganado. De los Pastores, a quienes apareció el Angel en la noche de el Nacimiento del Salvador, dize S. Lucas, q̄ velavan sobre su ganado. Eres obligado a trabajar, visitar, y velar sobre tus ovejas. No has de ser alpero, ni etquiivo, ni arrogante con tus subditos, sino afable, y benigno con los pequeños, y severo con los rebeldes. Como las nubes quando se levantan en alto, y no están llenas de humor de agua, sino esteriles, caulan vientos en lo alto, y tempesta en el mar: así quando los Prelados están llenos de espíritu de vanidad, y presumpcion, y no tienen humor de devocion, son vanos, y engendran en el Pueblo tempestades, y contradiciones. A estos llama el Apoitol San Judas Thadeo nubes sin agua, que son lle-

Gen. 2.

Mat. 23

1. R. g.
17.
Gen. 31.

Luc. 2.

Jude 1.

vados de los vientos. La cabeza de hombre, que es el miembro mas alto de su cuerpo, tiene poca carne; porque si tuviese mucha carne pelaría mucho, y no terminaría vivos los sentidos. Los Prelados, que están en lo alto de la Dignidad, y son las cabeças del Pueblo, que se enseñorean de los otros, no deven cargar se mucho con el peso de los bienes temporales, ni traer grandes casas, porque puedan llevar la carga sus subditos, y tengan ellos juyzio, y discrecion para regir el Pueblo. Muchos dellos con las obras, y exemplo de sus vidas dan a entender que los llamó el favor del mundo, y no Iesu Christo. Dos Querubines hizo Moysen por mandado de Dios en el Templo del Señor; y otros dos tambien en el Templo el Rey Salomon; porque así como haze Dios Prelados en su Iglesia; así tambien los hazen los Reyes. Pero avia diferencia entre los Querubines de Moysen, y del Rey Salomon, que los de Moysen miravan al Propiciatorio donde estava Dios, y de donde dava sus respuestas; y los de el Rey miravan a la puerta exterior, y de fuera. Los Prelados elegidos por Dios tienen puestos sus ojos en él, y ruegan al Señor por las animas a ellos encomendadas. Mas los que elige el favor humano, y lo promovidos sin meritos a Dignidades, y honras, no miran al Propiciatorio, sino a la puerta exterior, porque no tienen cuenta con la salud de las animas, sino con acrecentar las rétras, y subir a otras mas ricas, y mayores Prelacias. No hizo mas Querubines en aquel Templo el Rey Salomon de los que hizo Moysen; pero ademas haze el Rey que Moysen, porque mas son los que elige el favor temporal de Príncipes, y Principados, que los que haze Iesu Christo. Huye si quieres acertar de honras, y Prelacias, y toma el camino mas seguro. En grande peligro te pones, si quieres ser Prelado, y mandar a los otros. Ninguno ay tan desalmado, que quiera ser Prelado, conociendo las obligaciones de los Prelados. Siendo obligado a dar cuenta de las almas de los otros, grande desatino es querer ser Prelado. Trabajo será, quando te pidieren cuenta de los pecados de tus subditos, que tu no hiziste. Loco es el que se quiere obligar a pagar lo que los otros comieron. A la hora de la muerte harto terná cada vno que entender consigo, siendo el juyzio tan rigoroso, sin tener que dar cuenta de las almas ajenas. Hallarte has tan embarçado enronces, que no harás po-

Ex. 27.
3. Reg. 6

co en librar a ti, quanto mas tomanco a tu cuenta las cócienas de los otros. Vanidad es muy grande poner tu salvacion en tanto peligro. Vanidad de vanidades querer ser alguna cosa en este desierto. Mas amado será de Dios; si fueres virtuoso; y mas honrado de los hombres, si hizieres lo que debes, aunque seas subdito, que siendo Prelado sobervio. No serás temido, porque no eres Prelado; pero serás amado, y estimado, que es muy mejor. Desnudate de tus afectos, y no quieras tomar sobre tus ombros la grande carga, y obligacion que tienen los Prelados. Ama la humildad como fiel siervo de Christo, y quita de tu coraçon el amor de los Estados, y honras del mundo, pues en la hora de la muerte no te podrán aprovechar estas cosas, mas antes pornán tu salvacion en mayor peligro.

De la vanidad de los que quieren valer, y mandar en el mundo. Cap. 28.

Luc. 21

EL que es mayor entre vosotros, hagale como el menor; y el que a los otros procede, sea como siervo, dize el Señor. Leccion es esta que traxo el Divino Maestro de el Cielo a la tierra, aunque el mundo está sordo para oirla, y ciego para entender esta doctrina. Todos quieren ser preferidos a sus hermanos, y ser señores de los otros. Vanidad de vanidades; y perversidad grande de los hombres. Muy ageno anda de la verdad, y justicia el que en este mundo quiere valer, y mandar. El ambicioso, condesciende con las voluntades injustas de los poderosos, a quienes no quiere descontentar, sino serles gracioso, y accepto, para seguir sus pretensiones. Aunque conozca que lo que quiere el Principe, o Prelado es contra justicia, conuerda con su voluntad. Todo ambicioso es pusillanime. Anda a complacer a los poderosos, y así no tiene animo para contradecir la mentira, ni pecho para bolver por la verdad. Quatrocientos Profetas, por congraciarse con el Rey Acab, de quien esperavan honras, le aconsejavan, no la verdad, sino lo que el Rey queria. Las Cortes de los Reyes andan llenas de esta gente. No ay maldad, que no se presume de vn ambicioso. Dixo el Señor en la ultima Cena a sus Apoitoles, que vno de ellos lo avia de vender; y luego dize San Lucas, q̄ hubo entre ellos disension, sobre quien era el mayor. De ninguno profetizaban los Apoitoles quien podia co-

3. Reg. 22.

Luc. 22.

meter tan grande delito, sino, del que entre ellos pretendia el Primado. De creer era, que el que queria ser mayor que todos, y manar a los otros, esse avia de vender al Señor, para que echado de el Principado, mandasse él solo. Por esta razon Abimelech, hijo de Gedeon, bastardo, mató setenta hermanos legitimos, por suceder él solo en el Señorío, y mandó a Israel. Lo mismo afirma la Divina

Iud. 9. Escritura aver hecho Athalia: la qual mató, a cuchillo toda la generaciõ Real, por alçarle con el Reyno de Iudea. Ioram mató a sus hermanos, y a algunos de los Principes de Israel, por Reynar con mayor tirania. Nunca estos ambiciosos acabaron bien. Así murieron a espada Abimelech, y Athalia; y Ioran de enfermedad abominable, y acabó lleno de miserias, después de aver padecido dos años de increíbles dolores. Abialon, y Adonias, hijos del Rey David, y Sibacaiado sayo, cada vno por sí en diversos tiempos quisieron usurpar el Reyno de Israel viviendo David; pero muy brevemente el tiempo que gozaron de la honra, la qual dexaron muriendo desatadamente, y muerte cõdigna a su ambicion. No puede sufrir la tierra a los ambiciosos; y así se abrió, y tragó vivos a Dathan, y Abiron, que se levantaron contra Moyses; y en cuepo, y en alma decidieron vivos al inuicino. Triste espectáculo ver al hombre oy en grande cumbre enfalçado, y que lleva tras sí los ojos de todos, y en breve tiempo lo verás caído, y de manera, que nadie quiere mirarle. Estos son los testimonios del mundo, y el pago que da a los que aquí enfalça. En esta vida padecen tormento intolerable; y en la otra arden para siempre. El odio, la embidia, y la ambicion traen consigo la Cruz, y no la de Christo, sino el durisimo tormento del mundo. Estos tres vicios atormentan el coraçõ, quitan el sueño, y descanso, y desatouegan a todo el hombre. Al ambicioso ton tormento todos los bienes de su proximo; y al que aborrece a otro todo el bien que le sucede le congoja, y affige. Si es ambicioso, quando ve ados otros sublimados, es herido con cuchillo de dolor, anda cabezalido, y imaginando como alcançará Dignidades, y honras, y por qué modos, y maneras conseguirá lo que pretende. Así el malaventurado ambicioso siempre anda triste inquieto, y turbado, y lleno de cuydados; y aunque a todos habla bien, y muestra la cara alegre, y

honra a todos, porque teniendolos contentos le ayuden a subir, y a valer: su coraçõ de dentro padece ansias mortales, y cada vez que a otros proveen de algun oficio de honra, se le atra, y tiellan con vna lança. Como el perro, que tanto roe el hueso, que se le cae su propia sangre, y aquella chupa: así el ambicioso a sí mismo se de haze, y roe su propia sangre, y se come a bocados. Mucho es lo q sufre el ambicioso. Es la ambicion ximia de la caridad, y en todo procura remedarla, y tiene las condiciones, que de la caridad pone el Apõstol, aunque por diversos fines. La caridad es paciente para las cosas eternas; y la ambicion para las eternas. La caridad es benigna con los pobres; la ambicion con los ricos. La caridad todo lo sufre por la verdad; y la ambicion sufre mucho por la vanidad. La vna, y la otra lo creen todo, y esperan todo. Martir del demonio es el ambicioso; porque la grandeza a la que lo posee indignamente, es aguijon de las penas. Pelado yugo sufre sobre sus ombros, y muy remotos trae los pensamientos de los cuydados que los Santos tenian. Sabiendo el demonio ser la ambicion cierta caída de los Angeles, y de los hombres, tres vezes combatió al Colegio Apõstolico con esta tentacion. La vna quando lidiavan sobre quien era mayor, y llamó el Señor a vn niño, con cuyo exemplo deprimió su ambicion. La segunda, quando después que San Iuan, y Santiago se quisieron assentar a la mano derecha, y izquierda, se indignaron los otros Apõstoles. Y la tercera en la vltima Cena. Con grande cuydado te debes guardar de esta vanidad pues acomete a los Apõstoles de Iesu Christo, y Varones Santos, pobres, y sin rentas, vestidos de viles ropas, y mantenedidos con pocos, y groseros manjares. En hombres tan Santos, y tan despreciados se enciende la llama de la codicia del mandar. Criaie esta fiera en los Palacios de los Reyes, y visita las casas de los muy pobres Labradores; y hizo estremecer el Colegio de Iesu Christo. Huye de esta maldad, y pongõña. De la variedad de los deseos, mana la variedad de las cosas adquiridas. La variedad de los deseos, tiene origen de la enfermedad del animo. El que está enfermo muchas cosas desea. Aora quiere fuentes, aora ramos, aora vnos manjares, y luego aborrece aquellos, y quiere otros; y muchas vezes imagina cosas imposibles. Todo esto haze la variedad de las cosas de que vno está enfermo.

I. Cor. 13.

Mat. 18

Mat. 20

Luc. 22.

mo. El que quiere no fatigarse con estas cosas, ni derramarse con temejantes cuydados, determinese de sanar, purgandose de todos pecados, y procurado de seguir a Iesu Christo en su desprecio, y passion. El que desea el primado en la tierra, hallará confusión en el Cielo. Y así procura de ser el menor de todos; porque el que fuere mayor en la honra, no es mas justo; pero el que fuere mas justo, aquel es mayor. Si deseas subir, deseas caer. El Psalmita dize: Echafte los Señor quando subian. Quando es enfalçado, es abatido, el que subiendo en honras, pierde las virtudes. Por lo qual las honras de mano de Dios se han de recibir, porque él darà virtud, y suficiencia al que eligiere. Las quales aunque se den por manos de hombres, enonces deves creer, que vienen de mano de Dios, quando no las deseas; ni procuras. Y como quiera que sea, es lo mas seguro no tenerlas; porque sino hazes lo que debes, tienes cierto el infierno; y si hazes lo que eres obligado; ternás muy grande trabajo. Muy grande es la obligacion de los Prelados, y las costumbres, y fueros de el mundo estan muy subidas en lo contrario, y de lo que deven hazer: por tanto si quieres acertar, y allegurar tu salvacion, aborrece de coraçõ estos sueños, y vanidades de honras, que como humo se deshazen, y te dexarán solo, entregado a grande multitud de gulfanos, que te acompañen.

De la vanidad de los que presumen de sí mismos, Cap. 29.

Pro. 28. Vanidad es el que confia de sí mismo, dize Salomon en los Proverbios. Vanos ton los que de sí presumen, como el hombre no pueda por su propia virt. d. ni vivir, ni conservarse. Todas las cosas que son hechas de nada, se convertirian en nada, si el que la hizo no las sustentasse con su mano. Pues por qué presumes? Tampoco podrias defenderte de los demonios, sino fuesses de Dios amparado. Escrito está: Por la misericordia de Dios no fomos consumidos. Tu perdida es tuya, y el auxilio de solo Dios. Puedes tu mismo matar tu anima con pecados, pero no podrás salir de ellos sin especial auxilio de Dios. No tienes causa para presumir de tí mismo. Porque San Pedro se renia a sí mas que todos, cayó mas que todos. Por destruir esta maldi-

Psal. 72

ta presumpcion humana permitió el Señor que cayesse el Santo Rey David en viles, y torpes pecados. Dixo, presumiendo de sí mismo: Yo dixe en mi abundancia no me moveré. Apartó Dios su mano del, y cayó; y por esto dixo a Dios: Apartate tu mano de mi, y fui turbado. Quita Dios su temor, y ayuda, a los que presumen de sí mismos; el qual quitado, no aprovecha el hombre en el bien, y cae en el mal. Por amor de esto aquella Santa muger Iudith, dixo, hablando con Dios: Humillas, Señor, a los que pretenden de sí mismos, y se glorian en su virtud. Grande vanidad es presumir el hombre de sí mismo, siendo nuestra flaqueza, y poquedad tan grande, que dixo el Apõstol: No fomos suficientes para pensar alguna cosa de nosotros, como de nosotros; pero toda nuestra suficiencia viene de Dios. Pues si por sí mismo no puede el hombre pensar vn buen pensamiento, que es la cosa mas pequeña de todas entre las buenas obras, como podrá hazer otras cosas grandes? Por qué presumimos de cosas grandes, no siendo suficientes para las pequeñas? El Señor dize: Ninguno viene a mí, si mi Padre no lo truxere. Siendo su propia flaqueza la Espõla en los Canticos, implorando este favor Divino, decia a su Esposo Iesu Christo: Traeme en pos de tí, y conseruemos tra el olor de tus vnguentos. No puedo ir a tí, sino yendo en pos de tí: ni esto puedo hazer, si no ayudada por tí, por lo qual te ruego, que me lleves en pos de tí. Sin tí no puedo hazer nada. El na. io por sí mismo entra en el mar; pero no sale a tierra sino con manos ajenas: por sí mismo entra el peze en la red, y no sale sino lo sacan; y si por sí misma dà la tierra cardos, y espinas, y no trigo; y así, por sí mismo haze el hombre mal, y no puede hazer bien sin el favor Divino. Pues si esto es así, de qué presumes? Puso Dios al hombre en el Paraíso terrenal, y con ser puesto por su mano, no pudo conservarle; pu. s como se pondrà en la gloria por tus propias fuerzas? En los Proverbios está escrito: El sábio teme, y apartale del mal; pero el loco passà, y confia. Esta propia estimacion procede de no conocerse el hombre a sí mismo. Por bueno que tu seas tienes defectos, y faltas como hombre peador, y flaco; y por malo que tu proximo sea, tiene cosas buenas que tu puedes ver, si quieres mirar en ello. Pues si pones delante de tus ojos tus propias culpas, y los bienes de tu proximo, ternás a

Iud. 6.

2. Cor. 3

Ioan. 6.

Cant. 1.

Ioan. 15.

Pro. 14.

Luc. 18.

Exo. 34

1. Cor. 4

Gen. 3.
3. Reg.
11.
Mat. 26
1. Reg.
17.
Mat. 27
Gal. 6.
Iob 4.

ti mismo por pecador, y miserable; y à tu proximo por justo, y bueno. Pero porque echas mano de el bien que tienes, y de los defectos de tus hermanos, eres loco, y arrogante, presumiendo de ti, y teniendo en mucho, y despreciar à tus proximos. Así lo hazia aquel sobervio Fariseo, que alabava à sí mismo en el Templo, contando sus bienes, y los males del Publicano; por lo qual fue reprobado. Así dize San Lucas, que esta Parábola dixo el Salvador à vnos que confiavan de sí mismos. Otro huviera de dezir los bienes del Fariseo, y no èl. Tenia Moysen tan resplandeciente su cara, que los hijos de Israel no podian mirarle, y èl solo no lo sabia. Otros verán, y dirán tus virtudes, tu ten cerrados tus ojos. Que tienes que no ayas recibido? Y si lo recibiste, porque te glorias, como sino lo huvieras recibido? Muchos fuertes cayeron, porque presumieron de sí mismos. Muchos enfermos convalescieron, porque esperaron en Dios, y se llamaron. El humilde, y manso es amado de todos; el presumptuoso, y sobervio lança de sí à los que à èl se llegan. Por no mirar nuestros propios defectos, los quales devrimos traer siempre delante de nuestros ojos, y llorarlos, venimos à tenernos en mucho, y à despreciar à nuestros proximos. El que à sus proximos desprecia, y se tiene por mejor que ellos, ofende à Dios, y à sus Santos. Infel es, y loco el siervo, que de los bienes de su Señor se ensobervece, y desprecia à los otros. No presumas, pues no sabes si eres acepto à Dios; y aunque esto supieses, no debes presumir, pues no sabes si perseverarás en el bien comenzado, ni el estado en que te tomarà la muerte. El hombre, por tanto, y perfecto que sea puede caer, como cayeron Adán, David, y San Pedro, y otros muchos. Puede tambien condenarse, y perderse para siempre, aunque sea justo, como cayeron los Angeles, siendo de purissima naturaleza espiritual, y estando en el Cielo, y como Saul, y Judas, y otros semejantes. De los Angeles dixo el Santo Iob: Los que sirven à Dios son constantes, ni firmes; y en sus Angeles hallò maldad. Pues como dize el Apòstol: El que piensa que es algo, como no sea nada, engaña à sí mismo. No presumas, pues, de ti mismo; antes así debes pensar de lo intimo de tu corazón, que eres mas vil, y inferior que los otros, que no pienses que eres nada.

De la vanidad de los que presumen de Letras, Cap. 30.

1. Cor. 8

Mat. 4.

La ciencia hincha, y la caridad edifica, dize el Apòstol. La ciencia sin el Temor de Dios ensobervece al Letrado, y escandaliza à muchos. La verdadera ciencia es conocerse el hombre à sí mismo, y no haber nada de sus propias virtudes, y meritos. Que tanta es tu ciencia, pues no sabes si eres acepto à Dios, ni el camino que llevas, ni lo que será de ti? El que piensa que sabe algo, aun no sabe como le conviene saber: No presumas de tus letras, y ciencia, pues ningun hombre en esta vida sobrepuja en saber à los demonios, los quales con quanto saben, no se pueden escapar de las penas del infierno. Que aprovecha que sepas toda la Escritura, y la traygas en la boca, si tienes mala conciencia? El demonio tambien quando tentò al Señor en el Templo, tenia la Escritura en la lengua, y la alegò; pero muy remoto tenia su corazón de Dios. Sino quieres imitar al demonio, conviene, que como trates la Escritura en la boca, la traygas en el corazón, y vivas según lo que entiendes. Los berros en el arroyo, aunque estèn metidos en el agua, crecen; y median muy pocos sino les llueve de el Cielo. Menester es que les llueva de arriba para que crezcan. Aunque estès lleno de muchas ciencias, y seas grande Letrado, no basta para aprovechar à ti, y à los otros, sino viene de lo alto la ciencia, y sino llueve el espíritu de arriba del Cielo, y enciendes à ti mismo en el amor de Dios, y aprovechas à los otros. Por amo: de esto, diziendo el Apòstol, que la ciencia hincha, habló luego de la caridad, la qual dà el valor à la ciencia. Como el agua templea el vino, para que no se suba à la cabeza; así la caridad templea la ciencia, para que no se ensoberveza el hombre. Para alcanzar el fruto de la ciencia, es menester que te sugeres à la caridad. El manjar indigesto engendra malos humores, no estando primero cocido con el calor natural, y no sustenta el cuerpo, mas antes lo destruya. Así la ciencia echada en el entendimiento, como en el estomago del alma, engendra sobervia; y destruy al Letrado, sino fuere cocida con el fuego de la caridad. El Apòstol dize. Si hablàre por lenguas de hombres, y de Angeles, y no tuviere caridad, soy como metal que suena.

1. Cor. 13.

2. Tim. 13

Ecl. 1.

Ecc. 27.

Luc. 1.

Nu. 24

Dan. 3.

Bar. 3.

na. El estaño mas suena que el oro, y de mas lexos es oído; pero de mas precio es el oro. Así el Letrado que ensena à los otros, mas suena, y es mas conocido que el idiota virtuoso; pero mas vale el simple, y buen Christiano, que el Letrado vano, y soberbio. Como los que enseñan à dançar à otros, no basta que enseñen por palabra; pero es menester que dancen tambien ellos: así el que ensena las virtudes à los otros, ha de hazer lo que dize. De vnos que viviendo mal, rebolvian muchos libros por saber, dize el Apòstol, que siempre deprendian, y nunca llegavan à la ciencia de la verdad. El Eclesiastico dize: Desea la sabiduria, y guarda la justicia, y Dios te la darà. Para alcanzar de Dios la sabiduria dixo que guardasse la justicia. Escrito està: Llegante las aves à sus semejantes, y la verdad irá à los que la obran. Como la Sabiduria sea Don de Dios, no debes buscarla por fuerza de solos libros, y estudio, sin consultar à Dios; segun aquello que dize el Apòstol Santiago: Si alguno de vosotros tiene necesidad de sabiduria, pícala a Dios, el qual la dà à todos abundantemente. Dios dixo à Moysen: Llámame à Beseleel, à quien di ciencia para la obra del Tabernaculo. Pues si aquella arte mecànica viene de Dios; quanto mas las otras ciencias mas altas, y espirituales? A Daniel, que fue enseñado de Dios, hallò Nabucodonosor muy mas docto que à todos sus Letrados. A Dios pide la verdadera ciencia, porque no te pierdas, como aquellos Gigantes, por su insipiciencia. Aunque sepas lo alto del Cielo, y el profundo de el mar, y todas las ciencias, si à ti no te conoces, eres semejante al que edifica casa sin cimiento. Tanto vno interiormente es mas ignorante, quanto en lo exterior piensa que es mas sabio, y quiere ser tenido por tal. No podrà llegar à la verdadera sabiduria, el que es engañado con la presumpcion de sus letras. Con dificultad se humilla el corazón de el que se tiene por sabio. Toda la sabiduria de este siglo es infiel, pues no permanece con el hombre despues de su muerte. Si quieres ser sabio, deprende en la tierra ciencia, que persevera contigo en el Cielo. El que sin la verdadera sabiduria piensa ser sabio, no es sabio, sino ignorante. Deprende aqui como vengas à aquel, al qual como vna vez vieres, fabrás luego todas las cosas. Esta es aquella Verdad Eterna; sin la qual toda sabiduria es ignorancia;

y el que la conoce tiene perfecta ciencia. Desdichado aquel que sabe todas las otras cosas, y no sabe esta verdad; y bienaventurado el que à Dios sabe, aunque no sepa las otras cosas. Mas loable es el animo à quien es conocida su propia enfeñada, que el que no conociendo, se escudriña el curso de el Cielo, la altura de el Sol, y el fundamento de la tierra. Muchos disputan de la forma, y figura del Cielo, y pocos hazen por alcanzarle. Acuèrdare de aquel dicho de el Salvador, que dize: Si sabeis estas cosas, seréis bienaventurados, si las hizieredes. Siempre debes pensar, que no sabes nada; y debes saber otra cosa sino à Iesu Christo, y este Cruzificado. Si sabes à Christo, har-to sabes, y aunque no sepas otras cosas. Querer saber solamente por saber, es curiosidad; querer saber por ser conocido, es vanidad; querer saber por adquirir honras, o riquezas, esto te pe ganancia; pero querer saber por mejor servir à Dios, y edificar al proximo, y aprovecharle, es virtud. Si eres Letrado, mira que debes à Dios mas que el ignorante, y que si hazes lo que no debes, tienes menos escusa delante de Dios. No aprovecha la sabiduria sin Dios. Letrados eran aquellos Sacerdotes, que dixeron à Herodes donde avia nacido Christo, pero no fueron à adorarle, ni le conocieron. Adoraronle vnos simples Pastores, y sin letras; quedandose en Ierusalen sin ver al Hijo de Dios aquellos soberbios, y arrogantes Letrados. Los principales tentadores, y perseguidores que Christo tuvo, fueron los Letrados, y Doctores de la Ley. Mas daño haze vn Letrado de mala conciencia, que cien ignorantes; porque como à sabios dáselos credito, y tienen autoridad en el Pueblo. A estos dize Christo: Ay de vosotros Letrados, que tenéis la llave de la ciencia, y cerrais à los otros el Reyno de los Cielos, no entrando tampoco en el vosotros. El Espíritu Santo dixo à la Santa Iglesia, que le daría vnas arracadas de oro, esmaltadas con plata. Aúque esto parece cosa al revés, pues venia mejor, que el oro cayera sobre la plata, que no la plata sobre el oro; pero quiere que el fundamento, y la cosa mas principal sea la buena vida, y despues ha de caer la doctrina, sobre el oro fino de la caridad. Lo mejor se ha de poner primero. Mejor es el oro que la plata, y mejor estar bueno, que ser Letrado. Entonces la sabiduria es buena; quando cae sobre la virtud. Quando no es así, es como

10an. 13

1. Cor. 2

Mat. 2.
Luc. 2.

Mat. 25
Luc. 11.

Gant. 1.

mo el loco con espada delmada, que mata sin tiento, y mata à si mismo. Así el Letrado sin virtud, con las armas de las letras, y opinion que tiene, destruye à si, y à otros muchos. La ciencia que ordenò Dios, para que los hombres le conocierin, y amallasen, convierten muchos en vanidad, y locura. Cieganse con la lumbré de la ciencia, que deviera alumbrarlos. Así aquellos Gigantes, à quien Dios diò fuerças para trabajar, y ayudar à los hombres, convirtieronlas en oprimitos. Grande mal es, quando ofendes à Dios con las cosas que te diò para que le sirvieses. Huye de toda inchaçon, y vanidad, y no desprecies al proximo, porque no es tan Letrado como tu, pues puede ser que sea muy mejor que tú; y acuerdate, que el Cielo no se alcanza con letras, sino con buenas obras.

Como à los que enseñan à los otros deve acompañar la buena vida. Cap. 31.

Mat. 5. **E**L que hiziere, y enseñare, este será grande en el Reyno de los Cielos, dize el Señor. Primero tratò de las obras, diciendo, el que hiziere, y despues habló de la doctrina, quando dixo, y enseñare: porque mas principalmente se ha de enseñar el que enseña virtudes, en el exercicio, y obras de ellas, que en predicar muy altos, y eloquentes sermones. Maldixo Christo à la higuera q̄ no tenia fruta, y echarà à ti su maldicion, porque tienes solas hojas de palabras, y careces de la fruta de las buenas obras. Los dos Discipulos que iban à Emaus, no conocieron al Señor quando iban por el camino, hablando de la Ley de Dios, aunque iba con ellos; pero supieron quien era, poniendo por obra lo que la Ley mandava, haciendo caridad, y combiando à comer al Peregrino desconocido. Mira como favorece Dios mas las buenas obras de sus Predicadores, q̄ sus palabras. Los Discipulos de Christo tenían doctrina, y eran fervientes en buena vida; y así convirtieron à todo el mundo. Las letras que estavan en el Racional del Sacerdote eran doctrina, y verdad; porque quiere Dios que acompañe à lo que enseña la verdad de la buena vida. Del Santo Precursor del Señor dize el Evangelio, que era voz; porque su vida, y comer, y vestir, y todo él, era voz que predicava penitencia. No basta que des voces, sino que tu mismo seas voz, como lo era San

Gen. 6.

Mar. 12.

Luc. 24.

Exo. 23

Ioan. 1

Luc. 3.

Juan Bautista, haciendo lo que dizes. No seas como poco, con cuya agua limpian lo: va os tucios, y està el fucio, y lleno de cieno. Muchos teniendo el dolo el cuerpo metido en la laguna de sus vicios, y así como ranas, alaban las virtudes con sola la boca. Mira que tal dev es ser, pues tienes por oficio ser Maestro de virtudes. Plega à Dios, que no ter gas necesidad de ser discipulo. Las palabras que solamente salen de la boca, no pasan de los oidos de los oyentes; pero para que lleguen al coraçon, es menester que salgan del coraçon. A vn coraçon no habla uno otro coraçon. No quemarás sino dieres el tigon encendido, ni arderán los coraçones de los oyentes, sino fuere tu coraçon abrasado con el fuego del Divino Amor. Sobre los Apóstoles que avian de predicar en todo el mundo, vino el Espiritu Santo en lenguas de fuego; porque las palabras del que enseña à los otros, há de ser encendidas en el amor de Dios. Embiando Dios à predicar à Isaias, tocòle los labios con vna brasa: porque las palabras de el Predicador han de ser fuego encendido, que quemé todo lo que es paja, y heno de vicios. En el Templo de Salomon las tixereras de espavilar eran de oro; porque el que ha de espavilar, y reprehender à otro, quitandole lo malo, y viciolo que tiene con su amonestacion, es menester que sea bueno como oro. El que es sin pecado tire la primera piedra, dixo el Señor, à vnos pecadores que querian castigar vna pecadora. Fueron aquellos confundidos; y así lo será tu, reprehendiendo el vicio que tienes. El Apóstol dize: Yo no peleo como quien hiere el ayre; pero castigo mi cuerpo, y pongo en fervidumbre, porque por ventura predicado à los otros no sea yo reprobado. Enciendense los carbonés muertos, poniendo vna brasa encendida entre ellos, ò hiriendose vnos con otros, porque có el movimiento facen fuego, adelgacandose el ayre, que se convierte en fuego. Pero mas facilmente se encendrán de la primera manera, que de la segunda. Dize pues, el Apóstol, que no encendia en los coraçones de los pecadores como el que hiere el ayre, y saca fuego del; porque aunque de esta manera se fa que fuego, es dificultosamente, y con solas palabras. Encendia San Pablo los coraçones muertos, estando èl lleno de fuego de amor, y caridad, con exemplos de santa vida, castigando su cuerpo, y sugerandolo al servicio de el espíritu. Chri-

Abr. 2

Isai. 6.

3. Reg. 7.

Ioan. 8.

1. Cor. 9.

Neem. 4. Hbr. 4. E. Jo. 6.

Pf. 149

Luc. 8.

Luc. 4.

Exo. 19

to nuestro Redemptor obrò treinta y tres años y predicò solos tres, porque se pasen en suar poco, y obrar mucho. Los que edificavan à Jerusalem, con vna mano obravan, y con otra tenían la espada. El Apóstol compara la palabra de Dios à la espada. Así con vna mano has de enseñar, y obrar con la otra. La espada no atemoriza à los enemigos, sino quando està en la mano de el contrario. Por lo qual de los buenos Predicadores, dize el Plalmista: Las alabanzas de Dios estàn en sus gargantas, y tienen en sus manos espadas de dos filos. No se sustentan la lumbré en la lampara, sino con la misericordia. En el Evangelio es comparado el Predicador al sembrador, el qual siembra con la mano; porque entienda el Predicador, que con las obras ha de enseñar al Pueblo, y autorizar su doctrina. Aunque muchos ay aora, que son como los Oficiales mayores, y Maestros de obras, que ellos nunca trabajan, ni sirven sino de mirar à los otros lo q̄ han de hazer, y à la tarde reciben mayor premio q̄ los otros. Pon las manos en la obra, pues enseña: à los otros. Hablas cosas buenas, y no las hazes, y abominas los males de los otros, siendo tu negligente en muchas cosas. Escrito està: Pecado tiene el que sabe el bien, y no lo haze. El que sabe muchas cosas, y no las haze, levantele de la buena mesa muerto de hambre. El que disputa de los vicios, y no los resiste, siembra buena semiente entre las espinas. Mas son traídos los hombres con buenos exemplos, que con muchas palabras. No es muy grande arte, ni virtud querer enseñar à los otros, y enmendarlos; pero es cosa muy loable regirle el hombre à si mismo, y enseñar con vida, y exemplo. Ella es la grande Sabiduria de Dios, y de los hombres. Quando Dios baxò al monte Sinai, à dar su Ley à Moysen, primero comenzó à arder el monte con la presencia del fuego de Dios, y tras esto oyò el voz de la trompeta, q̄ se iba creciendo sensiblemente. Así el que enseña à los otros, lo primero se ha de encender en el fuego de el amor de Dios, y creciendo el sonido de la trompeta de la predicacion, ensene, amoneste, y reprehenda. Entonces será oida su voz, y tendrá virtud la doctrina. Primero el ama recibe el manjar, y lo còvierte en su substancia que de de la leche al hijo que cria. Primero el fuego quema lo mas propinquo, que lo distante. Así el que enseña

à otros, primero como el ama ha de tomar la doctrina para si; y primero el fuego de la caia de Dios ha de encender à el, que al Pueblo. En los Proverbios està escrito: Bebe el agua de tu cisterna, y dàla à los Pueblos. Primero bebe tu la doctrina, y despues la darás à los otros. Quando Moysen tenía la vara en sus manos era vara, y quando la echava en la tierra era culebra. Quando pones las manos en lo que enseñas, obrando lo que dizes, es tu doctrina vara de virtud, y justicia, que tiene virtud para sacar agua de las penas, convirtiendo los duros, y obstinados pecadores. Mas si dexas de las manos lo que enseñas, diziendo vna cosa, y haciendo otra, to male culebra torcida, y llena de bueltas, que lagra, y empongoña las conciencias de los oyentes. Dos vezes se lee en el Evangelio, que el Señor con pocos panes hartò muchos millares de nombres, y ambas vezes antes que los diese se tomò con sus manos. Para que aproveche la doctrina, que es pan, y mantenimiento de el alma, tomala primero con las manos, obrando lo que enseñas à los otros. Por lo qual Salomon pedia à Dios, diciendo: Embia, Señor, la sabiduria desde el Cielo, para que estè conmigo, y trabaje conmigo. No solo queria que estuviessè la sabiduria con el, sino q̄ tambien trabajasse con ella. David, primero que dixesse en el Plalmo, que enseñaria à los malos los caminos de Dios, suplicò al Señor, diciendo: Cria en mi vn coraçon limpio, y confirmame con tu principal Espiritu. Pidiò el Espíritu de el Señor, antes que enseñasse à los otros la Justicia. Aunque el Sol en Diciembre alumbra à los de Noruega, que es Región Septentrional, pero no los calienta: así à muchos enseña la ciencia lo que han de hazer, pero no los enciende en lo que han de hazer. Tocalos para saber, y no para obrar. El espejo muestra à los otros las mancillas de el rostro, y èl no se ve à si mismo. Pues muestra à los otros tus defectos, mira à ti mismo, y comiendat tus culpas. El Apóstol, escribiendo à Timoteo, dize: Mira por ti, y por la doctrina. Los cojos parecen bien estando asentados; pero en levantandose, y en comenzando à andar muestran ser cojos. Muchos parecen bien, y quando estàn asentados, ò quedos enseñado à los otros, muestran su fealdad quando andan coxeando por el camino de las virtudes. No des à comer à los otros, quedando tu muerto de hambre. El Profeta Elias

Prov. 9.

Exo. 9.

Na. 201

Mar. 8. Ioan. 6.

Sap. 9.

Pf. 501

1. Ti. 4.

3. Reg. 13.

primero tomó el pan para sí, y despues lo dió à la vida. La correccion fraterna ha de comèçar en el hombre por sí mismo, emmendado primero a sí, que a los otros. Si vives segun la buena doctrina que enseñas, serás grande, como el Señor dize, en el Reyno de los Cielos.

De la vanidad de los que se precian de valientes. Cap. 32.

Iai. 13

YO humillarè, y abatirè la arrogàcia, y soberbia de los fuertes, dize Dios por Iaias. Por lo qual aquella Santa muger Judith, hablando con Dios, dezta: Tu, Señor, humillas à los que presumen de ti, y se jactan de tus fuerças. Qué mayor vanidad, que vn hombre de carne tan fiaca presumir de valiente? Suele Dios domar esta vanidad, derrocando à estos valientes con cosas pequeñas. Presumia San Pedro de valiente, y parecióle, que aunque todos fuesen à su Maestro, que él no faltaria, y que moriria por él, si fuese necesario. Ser todo esto vanidad, mostróle el Señor, quando permitió, que por vna fiaca muger, y de vil condicion, y oficio, pues era tierra, y portera, fuese vencido el Principe de la Iglesia, que presumió de valiente, y esforçado. No quiso Dios que Leones, ni Tigres venciesen al sobervio Faraon, sino cinifes, y moscas, que son viles, y pequeños animales, porque conociste ser vana, y loca su valentia. Benadab Rey de Siria, presumiendo de valiente vino sobre Samaria con treinta y dos Reyes, y muy poderoso exercito, y con grande vanidad, y presumpeion cambió à dezir al Rey de Iudá: Mal me hagan mis dios, si en toda Samaria ay vn puño de tierra para cada vno de los muchos que traygo conmigo. Castigó Dios la soberbia de este Gentil con destruir su grande exercito, y matar innumerado de los suyos, con solos doscientos y treinta infantes, y tornandose à rehazer, y bolviendo otra vez, murieron en solo vn dia cienmil de el exercito de Benadab. Con grande soberbia llegó el Gigante Goliath, preciandose en su valentia, y grandes fuerças de su persona, y quiso nuestro Señor, que vn Pastorcillo, que nunca tomó armas, le cortasse la cabeza con su propia espada. No con menor arrogancia cercó à Bethulia el Principe Helofernes, General del Rey de los Asirios, con poderoso exercito, y vna muger lo degolló, y contundió la casa del Rey Nabucodonosor, segun que ella

Mat. 26
Luc. 22

Exo. 8

4. Reg. 17

1. Reg. 17

Iud. 13

despues, dando gracias à Dios por esta singular vitoria, dixo en su Cantico: No le mataron los altos Gigantes; pero Iudit, hija de Merari, lo deshizo. Así destruyó Dios à Sisara, à Senacherib, y à los Gigantes de la tierra de Canaá, y a todos los que vanamente presumen de valientes. Por lo qual el Santo Rey David, dize en el Psalmo: No se salva el Rey en su fuerza; y el Gigante no se salvará en la multitud de la fuerza. La fortaleza de el cuerpo muy presto es destruida, sino fuere con el juyzio de la razon amparada. Sanfon era hombre valiente, y por dexar el consejo de la razon fue puesto en miserable seruidumbre en manos de sus enemigos. Ninguno, pues, deve gloriarse de las fuerças de el cuerpo; pero deve desear mucho la fortaleza del anima. La verdadera valentia consiste en no temer fino las cosas torpes, y en sufrir con igual coraçon las prosperas, y aduersas. Aquel es valiente, que la prosperidad no lo ensobervece, ni la aduersidad lo derrueca. La Divina Sabiduria dize: Mejor es la sabiduria que las fuerças; y mejor es el Varon prudente, que el fuerte. Las fuerças corporales dadas Dios à las bestias; pero la valentia del animo es de los hombres. Esta fortaleza, que es virtud del animo esforçado, consiste en sufrir con magnanimidad las cosas aduersas. Como eres tu valiente, sintiendo tanto vna palabra que de ti dixeran? Alabaste de valiente, y amenazas à los que te injuriaron. Contradizeste, pues por vna parte dizes que eres valiente, y por otra veen los que te oyen, que eres vencido de pequeñas injurias, y que no tienes animo, ni valor para sufrir cosas pocas. El animo valiente, y generoso perdona las injurias, y no se mueve por ningunas aduersidades, y haze rostro à qualquier tribulacion. Como eres valiente, pues te turbas con nada, y pierdes el sueño por pocas cosas? Cobarde eres, y apocado, pues eres vengativo, y andas vencido de tus pasiones. Mañana morirás, y en qué pararán tus fieros, y amenazas? Qué será de tu valentia? Como si eres valiente, no te defenderás de vnos torpes, y viles gusanos? O vanidad de vanidades, que presume de valiente vn vil gusano de la tierra, y miserable pecador, tan flaco, y desventurado, que no puede resistir à tan fiacas criaturas, como son los gusanos de su sepultura! En la vida muy pequeños animales te desafiasegan, y vencen; y despues de la muerte serás

Iud. 16.
Iud. 4.
4. Reg. 19.

Psal. 32

Iud. 16.

Sap. 6.

serás manjar de viles gusanos. Escrito está: Quando el hombre nuriere heredarà se pientes, bestias, y gusanos. Pues qué valentia es la tuya? No hagas caso de la valentia, y fuerças corporales, sino de la paciencia, y virtud. El coraçon animoso no es movido ni turbado. El rayo destruye, y quema todo lo que ay en la tierra, sino el laurel. El laurel no es herido del rayo; ni el varon justo del fuego de la tribulacion. La verdadera virtud es vn hermoso laurel, que está siempre verde, y no es destruido por algunas tribulaciones. A esta firmeza de virtud nos amoneita el Apostol, diziendo: Estad constantes, y inmovibles, abundando en todas buenas obras. Verdaderamente valiente se puede llamar el glorioso S. Iuan Bautista, pues ni la prosperidad, ni la aduersidad pudo moverle. Embiaron à preguntarle, si era Christo, y no le mudó tan grande congo como le era ofrecida. Dióle la muerte Herodes, y tampoco se desdixó. Por amor de esto, alabando el Señor la valentia de el animo de San Iuan, dixo del, que no era livia, o como caña, que se mueve à cada viento. Tal era tambien aquel Santo Rey, de quien dize la Escritura: Así es mi Señor el Rey, como el Angel del Señor, que no se mueve por maldiccion, ni bendiccion. Aquel es de grandes fuerças, que resiste fuertemente à los vicios. Aquel es fuerte Cavallero, y bien armado, que doma su carne con las armas de la continencia. Preciarle de las fuerças corporales, y oprimir à los que pueden menos, no es de valientes, sino de sobervios tiranos. Suelen estos tales emplear sus fuerças en hazer mal, y condenados, dirá cada vno de ellos aquello de Iaias: En vano consumi, y gaste mi fortaleza. Vanidad es presumir de esta valentia, pues dize la Escritura: Los poderosos, poderosamente serán atormentados; y à los fuertes, fuerte castigo les está esperando. Nembrot era valiente y robusto, y del dize la Escritura, que se hizo tirano, y opressor de los hombres. Como ande continua lucha entre el espíritu, y el cuerpo, segun aquello que el Apostol dize, que la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne: quanto mas fuerte fueres en el cuerpo, tanto mas debes temer que el espíritu ande vencido. Siendo contrarios estos dos enemigos, las muchas fuerças de el vno serán causa de su vitoria, y de la caída del otro. La experiencia nos enseña, que comunmente los que son mas fuertes

en el cuerpo, son mas flacos, y enfermos en el anima. El Apostol dize: Quando el cuerpo es mas fuerte, loy mas fuerte. Quando en el cuerpo estava mas enfermo, estava mas fuerte en el anima. Y por el contrario, los que tienen mayores fuerças corporales, suelen ser mas enfermos, y flacos en las cosas espirituales. No te precies de estas vanidades; mas antes conoce que eres flaco, y pecador, y sujeto à necesidades, y vencido de cosas flacas.

De la vanidad de los que vengan sus injurias. Cap. 33.

DEXAD para mi la vengança, dize Dios. Pues Dios toma à su cargo vengar tu injuria, vanidad es querer vengarte por tus manos. Si dexares la vengança para Dios, él te vengará cumplidamente, poniendo al que te ofendió en la horca del infierno. Ninguno ay tan cruel, q si viesse las penas q padecen los dañados en el infierno, no te moviese à compasión de ellos. No te podrás vengar tanto, quanto te vengará Dios de quien te injurió, echandolo en el infierno. Sino supiera el Señor quan grave era el tormento de el infierno, no sufriera tan cruel Pasion, por librarnos de aquella pena. Pues Dios te vengará, castigando duramente con pena eterna à quien te ofendió: dexa à él la vengança. Dios dize: Mia es la vengança. No tomes à Dios su oficio. Tres cosas reservó Dios para sí, y no quiso que nadie se las tomase. La primera es, juzgar la intencion, y pensamientos de nuestros proximos, segun aquello que el mismo dize: No queráis juzgar, y no seréis juzgados. El Padre todo el juyzio dió al hijo. La segunda, la honra, y gloria, conforme à aquello que dize el mismo Dios: No daré à nadie mi gloria. La tercera cosa que reservó para sí, es la vengança. Guardate de hurtar à Dios ninguna destas cosas. Quanto mas que es locura querer vengarte, haziendo mal à tu proximo. Vanidad es querer vn hombre sanar su llaga, con llaga agena. El vengativo, en el mal ageno quiere su bien, y quiere salud con enfermedad agena; lo qual no es otra cosa sino buscar agua en el fuego, y vbas en las espinas, y higos en los abrojos. Mira que eres vano, porq la pena de otro no puede aprovechar à la tuya. Vanidad es querer vn hombre vengarse tan à costa suya, que no puede hazer pequeño daño en el cuerpo de su proximo, sin hazerle muy mayor daño

1. Cor. 12.

Rom. 12

1. Tim. 3

Luc. 6.
Ioan. 3.
Iai. 48.

Mat. 7

